

Aprobación presidencial en el cuatrienio de Bachelet

PATRICIO NAVIA / JOSÉ MIGUEL CABEZAS

En este trabajo analizamos la evolución de la aprobación presidencial durante el cuatrienio presidencial de Michelle Bachelet. Usamos datos de las encuestas nacionales UDP realizadas durante el periodo 2006-2010 y los contrastamos con evidencia acumulada por otras encuestas realizadas en similar periodo. Intentamos dilucidar tanto las razones que explican la alta aprobación que tuvo la Presidenta Bachelet al finalizar su gobierno como también las causas que explican la evolución de la aprobación presidencial tanto en la población en general como en grupos específicos, caracterizados por variables sociodemográficas y de preferencias políticas. Sugerimos que las encuestas nacionales ya sean telefónicas o presenciales tienden a reflejar de forma similar la tendencia en la evolución de la aprobación presidencial. Concluimos además que la alta aprobación de Bachelet se construyó a partir de su fuerte apoyo inicial entre los sectores de menos ingresos y las personas de más edad.

La aprobación presidencial en el cuatrienio de Bachelet

La primera mujer en llegar a la presidencia en Chile fue también la primera cuya aprobación presidencial fue medida mensualmente. Si bien desde el retorno de la democracia se habían realizado encuestas de aprobación presidencial varias veces al año, desde marzo de 2006 la empresa privada Adimark ha hecho mediciones mensuales sobre el desempeño presidencial. Por cierto, la proliferación de encuestas presidenciales ha generado un debate sobre la confiabilidad y precisión de distintas metodologías utilizadas por diferentes empresas y centros de estudios que realizan los sondeos.

Naturalmente, las diferencias en metodologías debieran verse reflejadas en los resultados de los sondeos. Las encuestas que se realizan con muestras nacionales son obviamente las más precisas, pero también las más costosas. A su vez, encuestas que consideran sólo zonas urbanas resultan más económicas, pero inevitablemente producen distorsiones al excluir sectores de menores ingresos. Las encuestas telefónicas, que se realizan en menos tiempo, excluyen grupos importantes de la población. En la medida en que las distorsiones que producen los distintos tipos de muestreos sean conocidos, las encuestas entregan información relevante, pues los expertos pueden sopesar las distorsiones conocidas de una metodología determinada y simular la realidad de la nación en su conjunto.

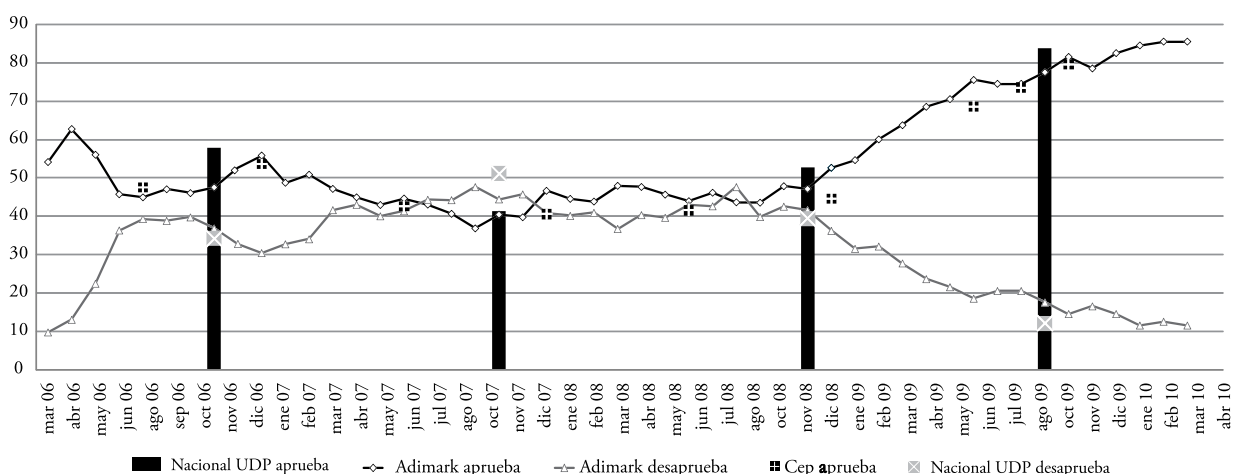
El hecho de que existan distintas metodologías para realizar encuestas y de que distintas organizaciones que las hacen opten por distintos métodos nos permite comparar distintas encuestas y deducir qué tipo de distorsiones poseen éstas en determinados temas. En lo que se refiere a aprobación presidencial, en particular durante el periodo de Bachelet, distintas metodologías utilizadas por organizaciones de reconocida reputación produjeron resultados similares. La Figura 1 muestra los niveles de aprobación

presidencial informados por tres de las principales encuestas realizadas en Chile. La empresa Adimark realiza encuestas mensuales desde marzo de 2006. Si bien estas encuestas son telefónicas, por lo que excluyen a una buena parte del país, el hecho de que se realicen con una mayor periodicidad que otras encuestas les permite tomar un buen pulso de las tendencias en la opinión pública respecto al desempeño presidencial. La segunda organización que realiza encuestas de aprobación presidencial y que comparamos aquí es el Centro de Estudios Públicos (CEP), un *think-tank* ligado a la derecha liberal que ha realizado encuestas nacionales desde el retorno de la democracia en 1990 y cuyos datos están públicamente disponibles. Finalmente, incluimos las encuestas nacionales UDP realizadas durante el último trimestre de cada año.

Si bien ocupan metodologías distintas, las tres encuestas produjeron resultados similares al evaluar la aprobación presidencial durante el cuatrienio de Bachelet. Al compararla con Adimark y CEP, la Encuesta Nacional UDP tendió a reportar una aprobación presidencial levemente superior. Ya que excluye a zonas rurales, la Encuesta Nacional UDP iguala las zonas urbanas al total nacional, sobrerrepresentando así ciudades grandes, incluida la capital. Esto hizo, por ejemplo, que la desaprobación presidencial que reportó la Encuesta Nacional UDP fuera superior a la aprobación en octubre de 2007, un periodo cuando el efecto negativo del nuevo sistema de transportes metropolitanos Transantiago se sentía con más fuerza sobre la aprobación de Bachelet. Pero con posterioridad a la Encuesta Nacional UDP, las encuestas Adimark también reportaron que la desaprobación presidencial superó a la aprobación del desempeño de Michelle Bachelet. En el caso de CEP, la desaprobación presidencial superó a la aprobación en diciembre de 2007, aunque la diferencia no fue estadísticamente significativa. Ya que CEP incluye zonas rurales –y por lo tanto representa correctamente los estratos de menos ingresos, donde la Presidenta Bachelet fue siempre más popular– y no sobrerrepresenta a las ciudades grandes, incluido Santiago, la aprobación presidencial reportada por ese sondeo siempre mostró números más optimistas que otras encuestas que excluían a los sectores de menos ingresos y sobrerrepresentaban a la capital, la ciudad directamente afectada por el Transantiago.

Figura 1

Aprobación y desaprobación presidencial en Chile, 2006 - 2010, Adimark, CEP y Nacional UDP



Fuente: Compilación de los autores con datos públicamente disponibles de CEP, Adimark y Encuesta Nacional UDP.

Los determinantes de aprobación presidencial

En general existen tres grandes escuelas que dan cuenta de las preferencias y percepciones políticas de las personas. La llamada Escuela de Columbia sugiere que la socialización política responde a variables de largo plazo, casi inmutables en el

tiempo (Lau y Redlawsk, 2006). Así, variables como raza, religión, posición de clase o geografía determinarían las predisposiciones políticas de las personas. Esta escuela supone preferencias relativamente estables en el tiempo. Por ejemplo, las razones que llevarían a un chileno a ser de izquierda se explicarían por su posición de clase o por su pertenencia a zonas geográficas donde la izquierda ha sido tradicionalmente fuerte (Navia, Briceño Espinoza y Morales, 2009).

Una segunda aproximación que explica las preferencias electorales de las personas se conoce como la Escuela de Michigan. Aquí serían variables de mediano plazo las que explican el por qué de las preferencias electorales. Los procesos de socialización en el sistema educacional, sindicatos, organizaciones no gubernamentales o incluso iglesias serían responsables de la evolución en las preferencias políticas de las personas (Lau y Redlawsk, 2006). Alguien podría desarrollar una identidad derechista a partir, por ejemplo, de las experiencias traumáticas de los gobiernos de la Unidad Popular y de la dictadura. O bien las preferencias electorales por la Concertación responderían a posiciones históricas a favor de la defensa de los derechos humanos. Si bien el modelo Michigan no es incompatible con el de Columbia, sí enfatiza procesos de socialización de mediano plazo que potencialmente tienen la capacidad de alterar los equilibrios históricos en las preferencias de las personas. Por ejemplo, mientras la Escuela de Columbia sugeriría que los clivajes que definen la política chilena son los tradicionales tercios (izquierda, centro, derecha), la Escuela de Michigan sería compatible con sugerir que en determinadas elecciones emergen clivajes temporales (como autoritarismo/democracia en los 90, o cambio/continuidad en 2009) que agrupan de mejor forma los alineamientos electorales de las personas (Navia et al., 2009).

Finalmente, la Escuela de Rochester supone votantes racionales que, en general, determinan sus preferencias electorales a partir de variables económicas. Estos votantes pueden ser prospectivos o retrospectivos en su evaluación económica, y pueden considerar su situación personal (egotrópicos) o la situación del país (sociotrópicos), pero sus decisiones se basan en variables de corto plazo más que en cuestiones de identidad de largo plazo como la religión o la postura de determinados partidos ante la dictadura militar (Lau y Redlawsk, 2006).

Esos mismos tres modelos nos pueden dar luces sobre las razones que explican la aprobación presidencial. Si usamos la Escuela de Columbia, la aprobación presidencial debiera ser mucho más estable en el tiempo. Independientemente de qué tan bien lo haga el gobierno o qué tanto crezca la economía, los votantes que definen sus preferencias a partir de consideraciones de largo plazo debieran apoyar a gobiernos que comparten sus posturas ideológicas. Un votante de izquierda debiera aprobar el desempeño de un presidente izquierdista que adopta políticas izquierdistas independientemente de los resultados económicos de esas políticas. A su vez, un votante que está marcado por consideraciones de corto plazo debiera ser mucho más influenciado en su aprobación presidencial a partir de las variables económicas observables. Si la economía anda bien, los votantes racionales deberían aprobar la gestión presidencial. Y si la economía anda mal, debieran reprobar a su gobierno, aunque naturalmente estas decisiones racionales también responden a la cuota de responsabilidad que las personas asignan al gobierno por la situación económica. Si la economía anda mal producto de una crisis mundial pero el gobierno tomó las medidas adecuadas para reducir el efecto negativo sobre la economía nacional, entonces la aprobación presidencial no debiera verse adversamente afectada cuando hay crisis (Dalton y Klingemann, 2007; Jennings, 2007; Knutsen, 2007; Lewis-Beck y Stegmaier, 2007; Mair, 2007). Una lógica similar explicaría por qué la Escuela de Rochester del votante racional supondría que las variables económicas de corto plazo inciden con más fuerza en la aprobación presidencial.

La evolución en la aprobación presidencial de Bachelet

El Cuadro 1 (página 22) muestra la evolución de la aprobación presidencial en el último año del gobierno de Ricardo Lagos (2005) y los cuatro años de gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010). Ya que la Encuesta Nacional UDP se realiza en el último trimestre de cada año (octubre en 2005, 2006, 2007 y 2009, y noviembre en 2008), las cifras son comparables. Como ya ha sido ampliamente comentado, la aprobación presidencial durante el cuatrienio de Bachelet experimentó una evolución en la forma de U extendida, con un periodo extenso en la mitad del cuatrienio en que la aprobación estuvo en niveles bajos. Al inicio del gobierno, la primera mujer en llegar a la presidencia de Chile experimentó una corta luna de miel, que se vio interrumpida por las protestas estudiantiles de mayo-junio de 2006. La lenta y errática reacción inicial del gobierno llevó a generar la percepción de que la situación estaba fuera de control. Eventualmente se logró imponer la cordura y las demandas estudiantiles fueron canalizadas a través de la creación de un Consejo Asesor Presidencial de la Educación, creado oficialmente el 7 de junio de 2006. Después de ese tropezón inicial, Bachelet experimentó un leve repunte hacia fines de 2006. De hecho, la Encuesta Nacional UDP de 2006 reflejó esa mejora en la aprobación presidencial. Un 57,9% de los chilenos encuestados aprobaban el desempeño de Bachelet, mientras que el nivel de desaprobación alcanzaba sólo el 32,6%.

A comienzos de 2007, la fallida implementación de la reforma al sistema de transportes metropolitano —el Transantiago— volvió a afectar negativamente la aprobación de Bachelet. La tercera Encuesta Nacional UDP de octubre de 2007, reportó que la desaprobación presidencial (49,6%) superaba a la aprobación (41,3%). Otras encuestas posteriores confirmaron esa tendencia. Por ejemplo, Adimark constató que la desaprobación presidencial superó a la aprobación desde julio hasta octubre de 2007. CEP también reportó mayor desaprobación que aprobación en su informe de diciembre de 2007. El Centro de Estudios para la Realidad Contemporánea (CERC), que también realiza mediciones nacionales cada trimestre, reportó también una caída en la aprobación presidencial en el tercer y cuarto trimestre de 2007, aunque el rechazo a la gestión de Bachelet nunca superó la aprobación —48% aprobación versus 44% desaprobación en octubre, y 46% aprobación versus 45% desaprobación en diciembre—.

Durante el resto de 2007 y buena parte de 2008, la Presidenta Bachelet mantuvo niveles de aprobación relativamente bajos, levemente superiores a sus niveles de desaprobación. Pero con el inicio de la crisis económica internacional a fines de 2008 la aprobación de Bachelet inició una tendencia al alza que terminó con niveles superiores al 80% al dejar el poder en marzo de 2010. La Encuesta Nacional UDP de noviembre de 2008, realizada días después de que se celebraran las elecciones municipales de octubre del mismo año, mostró la tendencia al alza en la aprobación de Bachelet. En el sondeo UDP, Bachelet mejoró su aprobación de 40,6% en 2007 a 52,7% en 2008. A su vez, la desaprobación cayó de 50,3% a 37,9%, respectivamente.

Esa tendencia al alza en la aprobación presidencial se mantuvo durante el 2009 y fue también informada por otras encuestas. En la medición UDP de octubre de 2009, la aprobación presidencial llegó al 83,9%. Esta cifra fue levemente superior a lo que entonces reportaban tanto la encuesta Adimark como los sondeos de CEP. Aunque el sondeo CEP de diciembre de 2009 reportó datos similares a los ofrecidos por la Encuesta Nacional UDP en el mes de octubre.

La aprobación a Bachelet en distintos grupos

Desde su llegada al poder en marzo de 2006, Bachelet mostró que sus bases de apoyo se diferenciaban de las de su predecesor, el también concertacionista Ricardo Lagos. Mientras la Encuesta Nacional UDP mostró que Lagos tenía más apoyo entre hombres que entre mujeres, entre personas de mayores ingresos que entre las de menos ingresos, y entre jóvenes más que en adultos, desde los primeros sondeos realizados en su gobierno Bachelet mostró niveles superiores de apoyo en los sectores de menos ingresos que entre los de estatus socioeconómico más alto. De hecho, el Cuadro 1 muestra claramente que mientras Lagos dejó el poder con un apoyo superior en 12 puntos porcentuales entre personas de altos ingresos (ABC1) que en la clase media baja (segmento D, que constituye casi la mitad de la población del país), Bachelet inició su gobierno gozando de un apoyo superior entre las personas de condición socioeconómica inferior.

Durante todo su periodo, Bachelet tuvo mejores niveles de aprobación mientras menor era el nivel socioeconómico de los entrevistados. En 2007, cuando su popularidad cayó más, Bachelet igual tuvo mayor aprobación entre los sectores de menos ingresos que entre los grupos más acomodados. Después, cuando su popularidad comenzó a aumentar, Bachelet también se mantuvo más popular entre los sectores de menor nivel socioeconómico. Por eso, si Lagos fue un presidente que generó especial entusiasmo en el sector socioeconómico más adinerado, el éxito de Bachelet fue más resonante entre los sectores de menos ingresos. Si Lagos fue el presidente amado por los empresarios, Bachelet fue la mandataria amada por todos, pero especialmente apreciada por aquellos de menos ingresos.

En términos de edad, al inicio de su periodo Bachelet pareció despertar dudas entre las personas adultas, pero entusiasmo entre los jóvenes y los adultos mayores. Su nivel de aprobación en 2006 fue superior entre las personas de menos edad y entre aquellos mayores de 60 años. Su mayor apoyo entre chilenos de la tercera edad se pudo deber a las promesas de reforma al sistema de pensiones y de mejoras en las pensiones que ya recibían los jubilados. Al igual que su predecesor, el Presidente Lagos, al finalizar su periodo, la Presidenta Bachelet gozaba de altos niveles de popularidad entre todos los grupos de edad.

Debido al singular sistema institucional vigente que sanciona la obligatoriedad del voto para los inscritos pero permite que la gente no se inscriba para votar, un porcentaje cada vez más grande de chilenos –la gran mayoría de ellos menores de 40 años– no está inscrito en los registros electorales. De hecho, en la muestra de 2009, uno de cada tres encuestados no estaba inscrito. El 95% de ellos era menor de 40 años; esto, porque la gran mayoría de los mayores de 18 años en 1988-1989, el periodo de la transición a la democracia, sí se inscribieron. De cualquier forma, la condición de inscripción electoral no afectó la aprobación de Bachelet. La evolución de su aprobación presidencial tomó características similares tanto entre aquellos inscritos como entre los no inscritos.

Como parece razonable, la identificación política con coaliciones constituye un buen predictor de aprobación presidencial. Aquellos que se identifican con la Concertación muestran mayores niveles de apoyo al gobierno que aquellos que se identifican con la coalición de derecha. Los simpatizantes del pacto izquierdista Juntos Podemos también muestran niveles relativamente altos de aprobación presidencial, en especial en 2009 –año en que Bachelet hizo esfuerzos especiales por lograr la incorporación del Partido Comunista al pacto electoral de la Concertación–. Pero parece sorprendente que en 2009 la aprobación de Bachelet haya alcanzado niveles especialmente altos in-

cluso entre aquellos que se declaran partidarios de la coalición derechista Alianza. En un año electoral, cuando la campaña tiende a polarizar posiciones, Bachelet fue capaz de mantenerse por sobre la lógica política de confrontación y mantuvo un alto nivel de aprobación incluso entre aquellos que se declaran abiertamente partidarios de la coalición de oposición.

Cuadro 1

Aprobación presidencial en Chile según grupos seleccionados, 2006-2010

Categorías	2005	2006	2007	2008	2009
General	71,3	57,9	41,3	52,7	83,9
Sexo					
Hombre	73,4	57,1	39,9	51,5	82,2
Mujer	69,2	58,8	42,4	53,9	85,4
Caracterización socioeconómica					
ABC1	78,8	54,5	36,6	41,7	79,7
C2	77,0	54,4	40,0	47,7	81,8
C3	74,2	55,8	40,4	52,1	84,0
D	65,7	59,7	43,9	57,3	85,9
E	67,8	66,9	42,4	57,3	84,9
Edad					
18 a 29	70,9	57,4	37,8	54,1	82,8
30 a 45	71,5	65,6	39,9	50,7	86,4
46 a 60	72,6	54,1	43,0	52,9	83,5
60 y mas	69,3	65,0	44,3	54,3	81,0
Condición de inscripción electoral					
Inscritos	72,4	58,3	42,5	53,1	84,7
No inscritos	68,4	56,7	39,1	52,6	83,8
Residencia					
Santiago	71,1	57,7	37,6	48,7	80,3
Otras regiones	71,3	58,1	42,6	55,6	86,6
Identificación política con coaliciones					
Alianza	56,2	28,1	19,7		70,3
Concertación	92,8	88,3	72,0		95,7
Juntos Podemos	75,0	76,7	51,4		93,3
Ninguno	60,0	47,0	35,0		81,0
Identificación política con sector					
Izquierda	86,1	82,9	62,5	72,5	93,3
Centro	79,0	66,4	52,1	61,6	88,6
Derecha	57,8	38,5	21,9	32,6	75,7
Ninguno	68,6	44,0	34,7	48,0	79,6

Fuente: Compilación de los autores con datos de la Encuesta Nacional UDP, www.icsoc.cl

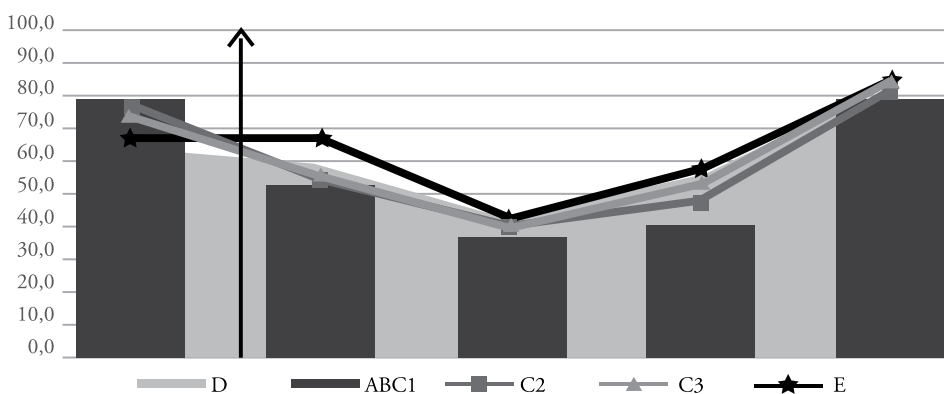
Finalmente, al evaluar la aprobación de Bachelet a partir de la identificación de las personas en el eje izquierda-derecha (1-10), vemos que la presidenta sistemáticamente obtuvo mejor evaluación entre aquellos que se consideraban de izquierda. Su apoyo fue menor entre los autodefinidos como derechistas. Entre aquellos que no se identifican con ningún sector, casi un 40% del total en 2009, el apoyo a Bachelet experimentó una mejora notable a través de los años. Si en 2006 Bachelet tenía un apoyo levemente superior entre los “ninguno” que en la población autodefinida como derechista, ya en 2007 –en medio de la crisis del Transantiago– Bachelet cayó menos entre los “ninguno” que entre los derechistas. Cuando se inició su espectacular subida en aprobación presidencial, Bachelet creció mucho más rápido entre los “ninguno”. Al terminar su periodo, el alto apoyo de Bachelet era ya transversal, con números similares entre los “ninguno” y los que se definían como de derecha. Entre los autodefinidos izquierdistas, el apoyo a Bachelet era casi unánime (93,3%).

Tal vez una de las características más llamativas de los niveles de aprobación de Bachelet fue el alto nivel de adhesión que generó la presidenta desde el comienzo de su mandato entre los sectores de menos ingresos. Como muestra la Figura 2, la aproba-

ción de Bachelet fue siempre superior en los segmentos de menos ingresos (D, área clara en el gráfico) que en los de más altos ingresos (ABC1, columnas en el gráfico), lo opuesto a lo que experimentó su predecesor, el Presidente Lagos. Si bien la aprobación de Bachelet se movió de forma similar entre los distintos grupos socioeconómicos, la presidenta siempre tuvo más apoyo entre los sectores más populares.

Figura 2

Aprobación presidencial en Chile por grupo socioeconómico, 2005-2009



Fuente: Compilación de los autores con datos de la Encuesta Nacional UDP, www.icsco.cl

Evaluación en cuestiones específicas

Durante los cuatro años del periodo de Bachelet, la Encuesta Nacional UDP indagó sobre la evaluación en tareas específicas de gobierno. El Cuadro 2 muestra la nota promedio (en escala de 1-7) que obtuvo el gobierno en áreas específicas de desempeño. Como ya es tradicional en este tipo de evaluaciones en Chile, el gobierno obtuvo sistemáticamente su mejor nota en relaciones internacionales, mientras que su desempeño más bajo se dio en la lucha contra la delincuencia. La evaluación sobre el transporte público, incluido en nuestra encuesta a partir de 2007, demostró una importante evolución al alza. A su vez, la evaluación respecto al sistema de pensiones evidenció una caída en 2007 –cuando la gente parecía impacientarse por el retraso en el cumplimiento de la promesa de Bachelet– para luego experimentar una notable alza en 2008 y 2009. En cierto modo, aunque en la mayoría de los asuntos la evaluación sobre el desempeño del gobierno se asemejó a la evolución de la aprobación general de Bachelet, la apreciación que tuvo la gente sobre el desempeño del gobierno respecto al sistema de pensiones reprodujo más cercanamente la evolución general de la curva de aprobación presidencial observada durante el cuatrienio.

Cuadro 2

Evaluación del gobierno de Bachelet en cuestiones específicas

Categorías	2006	2007	2008	2009
Aumentar el empleo	4,48	4,56	4,50	5,03
Generar crecimiento económico	4,50	4,67	4,49	5,11
Disminuir la pobreza	4,15	4,18	4,22	4,77
Disminuir la desigualdad	4,11	4,00	4,14	4,74
Mejorar la educación	4,40	4,38	4,39	4,75
Mejorar la atención en salud	4,40	4,22	3,96	4,51
Disminuir la delincuencia	3,80	3,50	3,40	3,52
Mejorar el sistema de pensiones	4,25	3,93	4,23	5,01
Mejorar las relaciones con países de Latinoamérica	4,89	4,92	5,07	5,67
Defender mejor los intereses de personas como usted	4,23	4,08	4,18	4,87
Solucionar los problemas del transporte público	–	3,48	3,58	4,63
Mejorar la calidad de la vivienda	–	4,14	4,36	4,99

Fuente: Compilación de los autores con datos de encuestas nacionales UDP, 2005-2009. La escala es de 1-7.

Determinantes de la aprobación de Bachelet

Finalmente, incluimos un modelo estadístico que analiza los determinantes de aprobación presidencial para los cuatro años del gobierno de Bachelet. Los datos se entregan de forma sucinta en el Cuadro 3. Pero corresponde resaltar cuatro conclusiones. Primero, el sexo fue un elemento significativo en la primera y última medición. Esto quiere decir que las mujeres le dieron más beneficio de la duda a Bachelet al iniciarse el gobierno en 2006 y la premiaron con más entusiasmo al concluir el gobierno a fines de 2009. En segundo lugar, la condición socioeconómica también fue significativa en tres de los cuatro años. Tanto al iniciarse el gobierno en 2006 como al finalizar 2008, año en que se implementó la reforma de pensiones, y 2009, el apoyo a Bachelet fue superior con números estadísticamente robustos entre los grupos de menores ingresos que entre los sectores más acomodados. En tercer lugar, la variable que divide dicotómicamente a los chilenos entre los que residen en la Región Metropolitana y en provincia refleja que el apoyo a Bachelet fue más fuerte en provincia en los últimos dos años del gobierno, evidenciando un costo permanente para Bachelet en la capital, producto de la fallida implementación inicial del Transantiago. En cuarto lugar, la variable de identificación ideológica refleja que mientras más a la izquierda se ubican los chilenos, más dispuestos estuvieron a dar a Bachelet el beneficio de la duda al iniciar su gobierno y también la aprobaban con más entusiasmo en los dos últimos años de gobierno.

Cuadro 3

Determinantes de aprobación de Bachelet (regresión logística binaria)

	2006		2007		2008		2009	
	Exp (B)	Sig	Exp (B)	Sig	Exp (B)	Sig	Exp (B)	Sig
Sexo	1,283**	0,039	0,898	0,122	1,180	0,151	1,437**	0,021
Edad	1,067	0,330	0,891	0,173	0,934	0,329	0,852	0,097
GSE	1,147**	0,004	0,987	0,831	1,264**	0,000	1,132*	0,076
Inscripción Electoral	0,968	0,815	0,824	0,334	0,948	0,729	0,785	0,248
Zona Geográfica	0,948	0,652	1,283*	0,080	1,436**	0,002	1,496**	0,010
Escala Ideológica	0,545**	0,000	0,899	0,122	0,674**	0,000	0,682**	0,000
Constante	1,068**	0,008	1,068**	0,008	1,068**	0,008	1,068**	0,008
Chi square	116,174	0,000	9,832	0,132	72,349	0,000	42,653	0,000
-2 log verosimilitud	1.655,965		1.260,179		1.718,102		1.091,648	
R2 de Cox y Snell	0,085		0,008		0,054		0,032	
R2 de Nagelkerke	0,115		0,012		0,073		0,056	
% Pronosticado correcto	63,4%		80,5%		52,8%		84,1%	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuestas nacionales UDP 2005-2009.

* Significativa al 0,1; ** significativa al 0,05. Las variables de referencia son sexo: mujer; edad: mayores de 60 años; GSE: grupo E; inscripción electoral: no inscritos; zona geográfica: provincia; escala ideológica: ninguno.

Entre las múltiples razones por las que se convertirá en uno de los periodos favoritos para los estudios de historiadores y cientistas sociales, el cuatrienio de Bachelet permitió la acumulación de numerosos datos sobre la aprobación presidencial. En esta primera aproximación general al asunto, hemos identificado algunos patrones destacables de la forma en que evolucionó la aprobación de Bachelet. En los cuatro años de gobierno, la aprobación de Bachelet se movió como una U extendida, con una marcada tendencia al alza hacia el final que superó con creces los niveles de aprobación que tuvo al comenzar su periodo. Durante todo el periodo, Bachelet tuvo mayor aprobación entre los sectores de menores ingresos que entre los más adinerados. Su aprobación también fue mayor entre las personas de la tercera edad, tanto al comienzo como al fin de su mandato. Si bien Bachelet recibió un mayor apoyo entre

los simpatizantes de la Concertación y los que se definen como de izquierda, hacia el final de su mandato sus niveles de aprobación eran sustancialmente altos en todos los grupos de afinidad ideológica y en todas las categorías sociodemográficas que tradicionalmente se utilizan para intentar explicar los determinantes de aprobación presidencial.

La Encuesta Nacional UDP y otros sondeos también reportaron que, al evaluar elementos específicos en el desempeño presidencial (como educación, salud o combate a la delincuencia), los chilenos fueron bastante más críticos —especialmente cuando se contrastan la aprobación global en 2009 y la desaprobación en el desempeño en temas como educación, salud y delincuencia ese mismo año—. Esta disociación entre la aprobación a Bachelet y la desaprobación al desempeño específico del gobierno en la mayoría de los asuntos que la gente considera como tareas primordiales de un gobierno nos presenta desafíos para futuras investigaciones que permitan dilucidar por qué un gobierno fue tan popular en general si su desempeño en algunos de los criterios fue evaluado de forma tan discreta por la población. De cualquier forma, la masividad de los datos disponibles para evaluar el desempeño presidencial en el cuatrienio de Bachelet supera con creces la disponibilidad de datos para los gobiernos de sus tres predecesores democráticos. Ya que el gobierno de Bachelet despertó desde la misma campaña presidencial el interés de la opinión pública internacional y de investigadores de distintos ámbitos, la disponibilidad de estos datos permitirá iluminarnos y profundizar nuestro conocimiento y capacidad de análisis sobre las fortalezas y debilidades, los legados positivos y los fracasos del gobierno de la primera mujer que llegó a la presidencia de Chile.

Referencias

- Dalton, R. J., y Klingemann, H.-D. (2007). "Citizens and Political Behavior". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Oxford University Press.
- Jennings, M. K. (2007). "Political Socialization". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Oxford University Press.
- Knutsen, O. (2007). "The Decline of Social Class?". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 457-480). Nueva York: Oxford University Press.
- Lau, R. R., y Redlawsk, D. P. (2006). *How Voters Decide. Information Processing During Elections Campaigns*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Lewis-Beck, M. S., y Stegmaier, M. (2007). "Economic Models of Voting". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 518-537). Nueva York: Oxford University Press.
- Mair, P. (2007). "Left-Right Orientations". En R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Oxford University Press.
- Navia, P., Briceño Espinoza, R., y Morales, M. (eds.). (2009). *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.